

***Notas sobre La autobiografía de un monje zen,
de Taisen Deshimaru.
Caminos y experiencias en el Japón del siglo XX***

**Prof. Liliana Ponce
FIEB (Fundación Instituto de Estudios Budistas)
Buenos Aires, Argentina**

Introducción

Este trabajo está basado en la *Autobiografía* de un monje Zen, de Taisen Deshimaru, tomando a esta obra como un eje que permite introducirnos en numerosos aspectos de la cultura de Japón, ya que Deshimaru antes de dedicarse enteramente a la enseñanza del zen, al mismo tiempo que mostraba una profunda preocupación por temas religiosos, fue partícipe –voluntaria o involuntariamente– de otras actividades, incluidas algunas de impacto político en el período en torno a la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, mi enfoque se centrará en la formación religiosa de Deshimaru, la elección de un camino en este sentido y, por último, algunas notas sobre su obra escrita que desarrolló comentando obras clásicas del budismo zen, comentarios que contienen una enorme riqueza de indagaciones conceptuales y observaciones religiosas. Deshimaru redactó su *Autobiografía* en los últimos años de su vida en Francia, país que había elegido como sede de un monasterio convertido en un enclave fundamental para la expansión de su enseñanza. Este libro testimonial, escrito en una tierra lejana a su patria de origen y en una lengua ajena, remite una y otra vez a las formas literarias tradicionales de Japón, ya que como las obras más antiguas y emblemáticas (El *Genji Monogatari*, de Murasaku Shikibu, por ej.) o las clásicas (como *Oku no Hosomichi*, “Sendas de Oku”, de Bashô), intercala lo narrativo con poemas literarios o de tipo religioso. El trabajo y las ideas de Deshimaru, a partir de su instalación en Europa, tuvieron un efecto multiplicador tanto en el ámbito religioso del budismo como en intelectuales y artistas.

La infancia y la influencia de su madre

Yasuo Deshimaru nació en 1914 en un pequeño pueblo, cerca de Saga (Kyûshû). La familia Deshimaru tenía cinco hijos: él era el único varón y el del medio en la escala de la prole. Su padre era armador de barcos y activo partícipe de sociedades agrícolas y pesqueras; su madre se ocupaba exclusivamente de la numerosa familia. Los caracteres de ambos progenitores lo marcaron profundamente: su padre, enérgico y duro trabajador, manifestaba con frecuencia su personalidad rígida y autoritaria; su madre, en cambio, era compasiva, delicada, paciente y, lo que va a influir profundamente en el niño, devota de la secta Shinshu.

Unas breves notas sobre la historia y características del budismo en Japón ayudarán a ubicar los datos arriba citados. Introducido desde Corea en el siglo VI, el budismo comenzó a difundirse ampliamente y en una primera etapa aparecieron seis sectas o escuelas conocidas como “sectas de Nara” (la capital de Japón durante el siglo VIII), que a pesar de tener un tronco de creencias en común, mostraban algunas diferencias doctrinarias. Pero en el período Kamakura (fines del siglo XII a mediados del siglo XIV), el budismo fue sufriendo una serie de modificaciones a partir de ciertos cuestionamientos como la relación con el poder político-militar y la escasa conexión con las necesidades de los más humildes. Por ello comenzaron a surgir nuevas sectas que, además del impacto que tuvieron en el plano religioso, influyeron en la relación lengua-escritura japonesa ya que los sutras –los textos canónicos del budismo– comenzaron a traducirse al japonés, sobre todo de las versiones en chino, la lengua que usaban los sacerdotes para estudiar y escribir sus comentarios.

Las sectas surgidas en el período Kamakura, alrededor de los siglos XII y XIII, fueron: Jodo o De la Tierra Pura, Hokke o Del Loto (fundada por Nichiren), Shinshu y Zen. Nos detendremos en las que se relacionan estrechamente con la vida de Deshimaru y que representaron el conflicto de la elección que tuvo que resolver en la temprana juventud.

- *Jôdô o De la Tierra Pura*: fue fundada en 1175 por Hônen Shônin. Sostenía que la salvación del hombre sólo podría alcanzarse en la fe de la promesa original al Buda, fe que se expresa en la repetición del nombre de Amida, la oración jaculatoria

conocida como *Nembutsu*, abreviatura, a su vez de la frase *Namu Amida Butsu* (Pongo mi fe o confío en el Buda Amida). La figura de Amida tiene su base en el Buda *Amithaba* (Luz Infinita) o Buda *Amitayus* (Vida Infinita) de la India. El Buda Shakiamuni, según expresa la doctrina budista, fue el que se manifestó a los hombres pero no fue ni será el único, ya que Buda no es una divinidad sino un estado de perfección y santidad. Introducido el budismo en Japón, la figura del Buda Amida cobró enorme relevancia en el siglo VIII, y en el siglo X, enormemente expandida, tuvo el impulso intelectual y devocional que le otorgó la secta esotérica Tendai. Su popularidad fue en progresivo aumento y el culto a Amida y la Tierra Pura (*Jôdô*), la tierra donde renacen las almas puras, se extiende hasta nuestros días.

- *Shinshû*: es la forma abreviada de *Shin Jôdô Shû* (la secta de la Verdadera Tierra Pura). Fue fundada por un discípulo de Hônen, Shinran (1173-1262). Su teoría, en realidad no difería fundamentalmente de la escuela *Jôdô* sino que simplificaba las formas devocionales y sostenía que la sola mención del *Nembutsu* podía conducir a la salvación. Shinran se consideraba contrario a los monasterios, al celibato de los sacerdotes y a la rigurosidad ascética en general; él mismo dio ejemplo de esto llevando una vida secular normal.
- *Zen*: Si bien la meditación era un importante elemento dentro de la práctica de las diferentes escuelas budistas, fue la Zen la que lo situó como el camino determinante para alcanzar la última meta. Los monjes budistas japoneses que viajaron a China en el siglo XII con el objetivo de revitalizar el budismo, quedaron impresionados por la práctica de la meditación, en sánscrito *dhyana*, en chino *chan*, tal como se daba en los monasterios junto a otros ejercicios y modalidades de disciplina.

Eisai (1141-1215) y otros maestros chinos y japoneses, introdujeron el Rinzaï Zen, que tuvo enorme repercusión entre los guerreros y nobles de Kamakura, Kyoto y del interior de las provincias, donde pronto se construyeron templos y monasterios. El Rinzaï Zen sostenía la doctrina de la “iluminación repentina” y rigurosos métodos de meditación, basados en la lectura y reflexión de enigmáticos interrogantes en los *koan* así como estrictas reglas monacales. El sistema shogunal protegió a esta secta,

organizando el *Gozan* o sistema de las Cinco Montañas (aludiendo a los lugares de emplazamiento de los monasterios).

Un tiempo después surgió otra escuela Zen, también proveniente de China e introducida por Dôgen (1222-1282): la doctrina Soto Zen, que se extendió rápidamente por Japón. La teoría que sustentaba esta escuela es la del *zazen*, la meditación sentada, desarrollando a partir de ella toda la explicación del mensaje budista: sólo ella y sólo con ella es posible alcanzar la Iluminación, el *satori*, el Despertar. El conocimiento de esta verdad se transmite de maestro a discípulo, pero como una orientación a la propia experiencia, que irá más allá de todo discurso: “Bodhidharma [que era indio] no hablaba el chino, y su primer discípulo, Eka, no conocía la lengua hindú. Sin embargo se comprendieron más allá de las palabras, a través de los gestos y los espíritus. Así nació la enseñanza del *Ch’an*, en japonés *zen*, y se transmitió el espíritu del Buda”, dice Deshimaru en la Introducción de su comentario al *Shodoka*

Primeros contactos religiosos

Como expresamos anteriormente, los primeros contactos con la religión se dieron por un lado, a través de su madre, quien manifestaba sobre todo una actitud devocional, y por otro, con el monje del templo Mampuku-ji, ubicado en las cercanías de su casa y adonde su abuelo asistía con frecuencia. Este monje era experto conocedor de la doctrina *yuishikigaku*, una corriente budista idealista que sostiene que todos los fenómenos son producidos por efecto de la conciencia *alaya* o *alaya vijnana*, la conciencia depósito formada por todos los residuos kármicos. En el templo estaba expuesta en un *kakemono* la figura de Daruma (Bodhidharma), el fundador del budismo zen. Esta primera etapa de la infancia de Deshimaru está signada por la lectura de sutras pero también de textos literarios, en especial poemas de colecciones clásicas que tuvieron en el niño importante efecto emocional y estético. En la *Autobiografía* recuerda uno anónimo frecuentemente recitado por su madre: “*ochiru sakura / nokuro sakura / ochiru sakura*” (caen las flores del cerezo / las que todavía duran / también caerán)¹.

¹ Trad. L. P.

Deshimaru expone los recuerdos de este primer aprendizaje que, aunque asistemático, van instalando en él la apreciación de una religiosidad no separada de lo cotidiano, de las experiencias adolescentes. A la vez, se hace manifiesta la convivencia armoniosa de distintas escuelas budistas: no hay prejuicios en esta búsqueda personal que mezcla curiosidad y admiración por aquellos que son coherentes con las palabras expuestas. Un ejemplo es el del monje Samada Masumaru que da sermones en templos Shinshu pero que en sus discursos incluye citas de maestros como Nichiren (el fundador de la secta del Loto o Hokke) y Kobo Daishi (el fundador de la secta Shingon, una de las pertenecientes al budismo esotérico).

Otro hecho notable en este período temprano es su participación en un grupo de adeptos a la secta Shinshu, que se había formado por gestión de Tomotsu, su gran amigo y vecino de Saga, y otros jóvenes; posteriormente se introduce un superior del templo Myoko-ji. El grupo ("El club del Alba") tenía una gran actividad, como lecturas de Confucio, poetas e historiadores. Poco tiempo después, Tomotsu ingresa en la Universidad de Tokyo para estudiar filosofía de la India y entonces, cuando en las vacaciones regresa a las reuniones del club, da clases de sánscrito y de filosofía oriental. Deshimaru anota que esta preparación era la propia que recibían los monjes en los antiguos monasterios.

La figura de Kodo Sawaki

Varios factores influyeron en la decisión de Deshimaru de adherirse al zen en lugar de hacerlo a la secta Shinshu, a la que pertenecía por tradición familiar. Pero sin duda que la figura del maestro zen Kodo Sawaki, con su personalidad fuerte y cálida a la vez, y portador de una profunda cultura religiosa, fue determinante. En la *Autobiografía*, en el Capítulo 12, Deshimaru cuenta su primer acercamiento con el maestro, y más adelante, en varios capítulos más, el afianzamiento de esta relación.

Habiendo abandonado su proyecto de estudiar la carrera de Bellas Artes y fracasado en el intento de ingresar a la Academia Militar, tal como deseaba su padre, Deshimaru comienza a trabajar y se instala en una casa de familia, donde también se alojaba Sawaki cuando iba a dar conferencias a Saga. Este primer encuentro lo

impactará profundamente; Deshimaru tenía dieciocho años, Sawaki alrededor de cincuenta. “Su manera de vestirse era de lo más modesta, la de un pobre monje mendigo. Ataviado con su traje [koromo²] negro y descolorido, siempre llevaba alrededor del cuello una especie de bolsa. Sin embargo, su porte majestuoso imponía respeto” (pag. 42), dice. Pero no sólo lo atraerán el carácter y el porte de Sawaki, sino la idea de llevar como él una vida libre, sin apegos, de eterno viajero. La dueña de casa estimula al joven a asistir a alguna de las exposiciones del monje, pero Deshimaru no se atreve porque teme traicionar a los principios religiosos familiares de la secta Shinshu.

Más adelante, en el Capítulo 23, hará un registro de su introducción formal en el estudio y la práctica del zen, que en mucho se asemeja a las anécdotas de antiguos maestros. Kawaki se había convertido en *godo* en el templo Soji-ji, ubicado en los alrededores de Tsuruma, frente al Mar de Japón. *Godo* es la sala de meditación en un templo zen, y por extensión, se llama así al monje responsable de ella, encargado también de la disciplina del monasterio. Deshimaru, después de una breve conversación con el maestro, es invitado a una *sesshin* en el templo, es decir, a una sesión intensiva de meditación sentada o *zazen*. No era la primera experiencia en esto para Deshimaru, ya que había asistido a una cuando estudiaba economía en la Universidad, experiencia que había terminado bruscamente porque frente a los golpes que le daban los *junkos* (los monjes que vigilaban que los practicantes no se durmieran) con el bastón plano de madera o *kyosaku*, Deshimaru había reaccionado arrancándose a un monje y empezando él mismo una lucha que había desconcertado a todos los presentes.

Sawaki, pacientemente, le enseña la postura correcta para sentarse sobre el *zafu*, el almohadón rígido que se emplea para las sesiones de *zazen* y que según la tradición Buda había utilizado relleno de hierbas secas, y lo deja solo en una habitación del templo. Para que se entretuviera leyendo hasta su regreso, el maestro le ofrece unos libros y un cuaderno anotado por él mismo. En estas notas, Deshimaru encuentra claves espirituales que lo conmueven profundamente. Entre estas frases, una cita del *Shodoka* (*Canto del inmediato satori*, del maestro Yoka Daishi), que manifiesta como

² La traducción de la edición en castellano dice “traje”, pero probablemente se refiera al *koromo* o túnica que visten los monjes zen.

sentencia los sentimientos que atormentaban a Deshimaru: la angustia y la soledad humana: “El Zen nos permite ir hasta el fondo de nuestra soledad. El hombre solo debe poder conocerse hasta en lo más íntimo de sí mismo.” (pag 77).

El episodio continúa con todas las características anecdóticas de la escuela zen, que suelen mezclar ejercicios de resistencia con situaciones no exentas a veces de humor. Deshimaru es sometido a prueba por Sawaki, quien lo impulsa a beber un aguardiente de ciruela, vaso tras vaso, para que se enjuagara la boca del sabor dejado por ingerir varios kakis mientras leía. Ebrio a su pesar, abandona el recinto. Una semana después es convocado para una *sesshin* en el templo Soji-ji. Deshimaru describe esta experiencia detenidamente, que diferencia de la mantenida anteriormente en el Enkaku-ji: no sólo prevalece el silencio sino que emana del ambiente un clima de paz y serenidad. Luego de las instancias dedicadas al *zazen*, se inicia la exposición del maestro, denominada *kusen*. Este término formado por *ku*: boca y *sen*: la enseñanza, denomina la enseñanza del maestro a sus discípulos, en el *dojo*, durante el *zazen*. En el Prefacio a *El zen de Dôgen*, se agrega: “A veces la enseñanza es simple, otras larga y profunda, pero nunca es literatura, tampoco una conferencia”. (p. 11) Ya que es un conocimiento de transmisión oral, depende básicamente de las cualidades del maestro, cualidades que si bien tendrán en cuenta su base intelectual, no será éste el plano predominante, sino su propia presencia, su forma de expresarse. En este discurso Sawaki aludirá varias veces al mencionado *Shodoka*, libro fundamental para las escuelas zen, en especial la Soto, a la que él pertenecía así como el templo Soji-ji.

Deshimaru y las causas y consecuencias de la política japonesa de los años 40

Una parte importante en la *Autobiografía de un monje zen* es la dedicada al período en torno a la Segunda Guerra Mundial, ya que Deshimaru tuvo en esta etapa una intensa actividad fuera del ámbito religioso. Su relato registra diferentes episodios sin concesiones, con un sentido lúcido y crítico que, a veces, pueden haber resultado incómodo a sus compatriotas. Sin embargo, sus observaciones parten de una perspectiva religiosa, del compromiso propio de los principios budistas como la no violencia y el principio del surgimiento condicionado y la ley kármica, por la que todo

hecho tiene una causa y tendrá, indefectiblemente, un efecto en el plano que sea. “Una ola es un flujo que solo puede ser seguido por un reflujo. El ejemplo vale perfectamente para el Japón que se ha dejado llevar hasta la cresta de la ola, pero que pronto va a encontrarse en el vacío”, expresaba su amigo chino a quien conoce en Indonesia y con quien comparte la lectura de sutras budistas y pensadores como Lao Tse y Confucio.

Los sucesos previos a la guerra se organizaron en un orden complejo y vertiginoso. El general Mazaki sale de prisión y abandona a los grupos militaristas de derecha a los que pertenecía para consagrarse al grupo Shinshu organizado por el amigo de la infancia de Deshimaru, Tomatsu, a quien el autor menciona siempre como “mi hermano”. Deshimaru cita lecturas y conversaciones con el grupo de textos como el *Tanni Sho* y el *Kyogyo Shinsho*, de Shinran. El *Tanni Sho* es un fascículo escrito por el monje Yuien para defender la doctrina de Shinran. El *Kyogyo Shinsho* es la obra fundamental de Shinran donde se expone la doctrina de la escuela Jodo Shinshu.

La crisis política y social de Japón a fines de los años 30’ y comienzos de los 40’ se va agudizando y reina el miedo y la angustia. Deshimaru continúa con las sesiones de meditación del templo Daichu-ji, pero poco después la organización zen que se había formado agrupando a algunos adeptos fue disuelta y el templo es convertido en un refugio para estudiantes. Enviado a Niigata por la empresa Mitsubishi, donde estaba trabajando (Deshimaru se había recibido en la Universidad de Tokyo en Economía), sigue de cerca los acontecimientos que afectaban a su país: el general Terauchi ocupaba Indonesia y Singapur se había rendido al general Yamashita. Pero Deshimaru permanece poco tiempo en Niigata porque recibe la orden de trasladarse a Sumatra; dado el marco que rodea los acontecimientos, comprende dolorosamente que la partida puede separarlo de su mujer y de su hijo recién nacido por mucho tiempo. El maestro Sawaki le entrega su *rakusu*, símbolo de la transmisión de maestro a discípulo; su madre, una bolsita de seda con la inscripción *Namu Amida Butsu*, la oración emblemática de las escuelas budistas amidistas, para que lo proteja. A partir de ese momento, la vida de Deshimaru es una secuencia de aventuras, encuentros, sufrimientos. Participa como mediador en el movimiento por la independencia de Indonesia, ya que la disputa por bienes y armas entre japoneses e indonesios posterior a la expulsión de las colonias holandesas, se convierte en una enmarañada red de

tratos, atentados y astutas resoluciones. Deshimaru sufre dos veces de malaria y sus compañeros de escorbuto y beriberi, así como las consecuencias de la falta de alimentos y elementos básicos para la supervivencia diaria. Sin embargo, también en esta difícil etapa continúa la meditación, comparte lecturas como la del *Shobogenzo*, de Dôgen, y el *Soshin Nembutsu Ge* (la parte final del *Kyogyo Shinshu* de Shinran), y discute sobre temas religiosos. Siguiendo uno de los principios del budismo de mantener abierta la mente (principio de “apertura mental” o *adhimukti*, en sánscrito), incluye en sus lecturas a filósofos e intelectuales occidentales, como Max Scheler, cuya obra de indagación en los valores y la espiritualidad humanas lo impresiona mucho.

En 1946, terminada la Segunda Guerra, regresa a Japón y se reencuentra con su familia. Comprende que parte de su deber religioso es contribuir a la reconstrucción de su patria aunque, como expresa con sus propias palabras, se le presentaba una encrucijada, un verdadero *koan*: “¿Cómo elegir entre apoyar la política nacionalista que se perfilaba bajo las órdenes del general Mazaki y el carácter universal del budismo?”. Se reintegra a las actividades de *zazen* en el templo Shuryu-ji, y participa en política y actividades de organizaciones en torno a la construcción. Sin tener aún un rumbo fijo, deambula de trabajo en trabajo y soportando enormes adversidades.

En 1965, el maestro Kodo Sawaki enferma gravemente y le anuncia que lo consagrará monje. Porque Deshimaru, que ya tenía más de cincuenta años, a pesar de que en varias ocasiones le había pedido a su maestro entrar en esa condición, siempre había recibido la misma respuesta: “Aún no estás preparado”. De un modo aleatorio, es invitado a Francia por un grupo de practicantes de la medicina y alimentación macrobióticas; ese será su nuevo destino y el comienzo de la expansión de la Escuela Soto en Occidente, tarea a la que se abocó hasta su muerte en París en 1982. En 1970 había fundado la Asociación Zen y en 1979 en Francia, el monasterio *La Gondronnière*, en el valle del Loira.

La obra escrita de Taisen Deshimaru

La obra que Taisen Deshimaru dejó escrita puede dividirse en dos grupos: los textos de producción intelectual original, de creación (por ejemplo, *La práctica de la concentración*), y los textos que registran análisis y comentarios de textos de maestros del budismo históricos (por ejemplo, *El canto del inmediato satori*, que son comentarios al *Shodoka* del maestro zen Yoka Daishi, del s. VII; o *El zen de Dôgen*, que recogen los comentarios a ocho textos del maestro Eihei Dôgen). Este segundo grupo proviene generalmente de los registros de conferencias dadas en EE. UU., Canadá, Europa y el Norte de África, tal como consta en la edición al castellano de *El zen de Dôgen*. Deshimaru no empleaba una lengua extranjera uniforme sino que hablaba un inglés o francés mezclados con expresiones del japonés, chino, sánscrito y hasta alemán. Sin embargo, al leer estos textos comprobamos la importancia que cobraba en estas exposiciones (el *kusen* o enseñanza oral) el idioma escrito. Los ideogramas o *kanji* del original comentado son analizados en toda su condensación semántica y sus ramificaciones y asociaciones, y sólo pueden apreciarse desde la polisemia de los signos correspondientes. Por otra parte, esta parte de su obra constituye una inagotable fuente para el estudio del budismo *Mahayana* o del Gran Vehículo, ya que la exposiciones de Deshimaru revelan no sólo su capacidad para desarrollar ideas y conceptos de la doctrina budista sino también su profunda erudición, dado que las citas, los ejemplos y las referencias intertextuales que encuentra el lector configuran un panorama vasto y enciclopédico.

A su muerte, discípulos que lo habían acompañado y habían asistido a sus enseñanzas en *La Gondronnière*, organizan un texto que es considerado el testamento de Deshimaru, de algún modo una síntesis de la doctrina que fue exponiendo a través de su larga trayectoria por distintos territorios. Este libro fue publicado originalmente en francés con el título de *L'anneau de la voie* y en inglés como *The Ring of the Way*, y recopilado por Evelyn de Smedt y Dominique Dussaussoy. Es necesario hacer, no obstante, una observación sobre el término japonés que origina este título, y que desarrolla, en cierta medida, aspectos teóricos que se ocultan a simple vista. La expresión *dokan* alude al camino en forma de rueda, de anillo, de lo circular. Deshimaru explica, en el Capítulo *Fukanzazengi* ("El Qué y el Cómo del zazen") de esta obra, que

fue su maestro Kodo Sawaki quien empleaba la alegoría de la rueda: “Nuestra vida es como andar en bicicleta. Es necesario practicar. Si el cuerpo y la mente están demasiado tiesos, no puedes hacerlo, no puedes mantener el equilibrio. Para andar en bicicleta hay que pedalear todo el tiempo. [...] Debemos usar nuestra mente como una bicicleta. En este mismo instante, de esta misma manera.” (p. 6) Y más adelante, en el Capítulo *Gyoji* (“La práctica de cada día”), agrega: “Para llegar al gran camino del Buda y los patriarcas, la práctica más elevada, sin ninguna duda, es perpetuar el *dokan*, la rueda sin fin; continuar hasta que llegue nuestro ataúd”. (p. 28)

BIBLIOGRAFIA

- Chen-chi, Chan. (1978). *La práctica del zen*. Buenos Aires: La Pleyade.
- Collcut, Martin; Jansen, Marius & Kamakura, Isao. (1995). *El Imperio del Sol Naciente*. Volúmenes I y II. Barcelona: Folio.
- Deshimaru, Taisen. (1981). *El Canto del Inmediato Satori*. Barcelona: Visión Libros.
- Deshimaru, Taisen. (1982). *Autobiografía de un monje zen*. Madrid: Luis Cárcamo.
- Deshimaru, Taisen. (1987). *The Ring of the Way*. New York: E. P. Dutton.
- Deshimaru, Taisen. (1991). *El zen de Dogen*. Barcelona: Edicomunicación.
- Hall, John Whitney. (1987; 1ª edición 1973). *El Imperio Japonés*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Kato, Shuichi. (1986). *Histoire de la littérature japonaise*, 3 vol., París : Fayard.
- Keene, Donald. (1969). *La literatura japonesa*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kidder, Edward. (1995). *El antiguo Japón*. Tomos I y II. Barcelona: Folio.
- Kitagawa, Joseph. (1966). *Religion in Japan History*. N. York: Columbia University Press.
- Pike, Edgar R. (1996). *Diccionario de religiones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- *The Seekers's Glossary of Buddhism*. (1998). Committee of the USA / Canada Sutra Translation.
- Saddhamanda Bhikku. (1978). *Diccionario Budista*. Buenos Aires: Distar.
- Wiencek, Henry. (1998). *Los Señores del Japón*, Tomos I y II, Barcelona: Folio